
TRABAJOS DE CÁTEDRA
SIMBOLISMO DEL DRAGÓN EN LA LITERATURA
ÉPICA: *BEOWULF* Y *LA SAGA DE LOS VOLSUNGOS*



*DRAGON SYMBOLISM IN EPIC LITERATURE: BEOWULF AND
THE SAGA OF THE VOLSUNGS*

Carla Buratti[1]
Universidad del Salvador., Argentina
carla.buratti@usal.edu.ar

Gramma

vol. XXXVII, núm. 76, 2026
Universidad del Salvador, Argentina
ISSN: 1850-0153
ISSN-E: 1850-0161
Periodicidad: Bianaual
revista.gramma@usal.edu.ar

Recepción: 19 octubre 2025
Aprobación: 20 diciembre 2025

URL: <https://portal.amelica.org/ameli/journal/260/2605634004/>

Resumen: Este trabajo analiza la figura del dragón en *Beowulf* y en *La saga de los Volsungos*, explorando cómo este motivo mítico adquiere significados distintos según la tradición cultural que lo enmarca. En primer lugar, se ofrece una contextualización mitológica del dragón en las culturas germánica y anglosajona, atendiendo a su evolución iconográfica y simbólica desde sus vínculos con la serpiente y el imaginario bíblico hasta su consolidación medieval como criatura ambivalente, asociada tanto a la destrucción como a la prueba heroica. A partir de esta base, se examina a ambos dragones, que comparten raíces míticas, pero responden a valores divergentes: la ética heroica anglosajona privilegia el sacrificio colectivo y la aceptación del destino, mientras que la tradición germánica enfatiza la superación del deseo y la conquista individual.

Palabras clave: dragón, mitología germánica, literatura anglosajona, heroísmo, simbolismo medieval, paganismo y cristianismo, tesoro, sacrificio.

Abstract: *This work analyzes the figure of the dragon in both Beowulf and The Volsung Saga, exploring how this mythical motif acquires different meanings depending on the cultural tradition that frames it. A mythological contextualization of the dragon in Germanic and Anglo-Saxon cultures will be offered first, considering its iconographic and symbolic evolution from its links with the serpent and biblical imagery to its medieval consolidation as an ambivalent creature, associated with both destruction and heroic trials. Thus, this work will examine the two dragons, whose mythical roots are alike, yet their set of values differ: Anglo-Saxon heroic ethics privilege collective sacrifice and acceptance of fate, whereas Germanic tradition focuses on the overcoming of desire and individual conquest.*

Keywords: *Dragon, Germanic mythology, Anglo-Saxon literature, heroism, medieval symbolism, paganism and Christianity, treasure, sacrifice.*

INTRODUCCIÓN

Beowulf es un poema épico anglosajón anónimo, considerado uno de los textos más antiguos y emblemáticos de la literatura en inglés antiguo, que refleja la convivencia de creencias paganas y cristianas en una época de transición cultural. En esta epopeya medieval, una de las criaturas más icónicas del folklore germánico, el dragón —que también forma parte del bagaje cultural de otras civilizaciones antiguas—, toma un rol central. Como símbolo de la prueba final del héroe y de las fuerzas oscuras que desafían el orden humano, el dragón en *Beowulf* encarna los temores y valores de un pueblo forjado en la lucha y el honor.

Si bien no se considera que *Beowulf* esté directamente inspirado en *La saga de los Volsungos*, ambas obras comparten temas y símbolos debido a sus raíces en la mitología y las tradiciones germánicas y escandinavas. Uno de estos elementos comunes es el de la lucha del héroe contra un dragón.

Los enfrentamientos entre los héroes Beowulf y Sigurd contra sus respectivos dragones no solo representan pruebas de valor, sino que además reflejan una dualidad cultural: mientras que en la mitología germánica el dragón simboliza la codicia y la corrupción individual que el héroe debe superar para alcanzar la gloria personal, en la épica anglosajona, el dragón representa una fuerza destructiva natural, cuyo enfrentamiento último con el héroe es un acto de sacrificio y protección colectiva, simbolizando el ciclo de vida y muerte.

Este trabajo propone comparar cómo el dragón adquiere distintos significados en cada cultura y cómo estas diferencias reflejan los valores de cada sociedad: la búsqueda de la gloria individual y la advertencia contra la codicia en la tradición germánica, frente al sacrificio por el bien colectivo y el enfoque en la mortalidad en la tradición anglosajona.

CONFIGURACIÓN MITOLÓGICA DEL DRAGÓN

Los dragones han sufrido cambios iconográficos a través del tiempo y de las culturas que los han representado. Las imágenes más antiguas de estas criaturas se remontan a la época de la antigua Mesopotamia —con los grabados en la puerta de Ishtar, diosa del amor y la guerra que aparece en la *Epopeya de Gilgamesh*—, donde el dragón estaba íntimamente relacionado con el águila leontocéfala, de la que posteriormente solo se «conservarían las patas, para, finalmente, tener una apariencia totalmente reptil, a excepción de las alas, que aluden a la relación de los reptiles con las aves» (Lozano Alonso, 2018, p. 78).

Esta apariencia de reptil permite una relación del dragón con la serpiente: por ejemplo, en el *Bestiario Medieval* se menciona que «cuando la serpiente encuentra oportunidad, se vuelve dragón» (Malaxecheverría, 1986, p. 120) y, como tal, está vinculado con la antigua sierpe de los orígenes que tentó a Eva en el Edén; «incluso se habla de la culebra como un ser que podía andar de forma vertical, de ahí se deduce que posiblemente tenía patas» (Lozano Alonso, 2018, p. 78) que luego pierde al ser castigada por Dios al haber incitado a Eva a probar el fruto prohibido.

Si bien los dragones alrededor del mundo son diversos, los de mayor importancia en este análisis son el dragón teutónico (*Draconis teutónica*), que se encuentra al norte de Alemania, en Escandinavia y en las islas del Atlántico norte, y el dragón británico (*Draconis albionensis*), que habita en la Gran Bretaña (Lozano Alonso, 2018, p. 78). Estas criaturas tienen en común su relación con los ofídicos y el estar «recubiertos de escamas, con garras y tres hileras de dientes» (Lozano Alonso, 2018, p. 79).

En el poema de *Beowulf*, no cabe duda de que la descripción del dragón a enfrentar corresponde morfológicamente a un ofidio de la descripción del *Bestiario*:

Cuando el dragón sale de la cueva, a menudo se eleva a los cielos, y el aire a su alrededor se vuelve ardiente. Tiene cresta, boca pequeña y un estrecho gajate a través del cual toma aliento o saca la lengua. Por otra parte, su fuerza no está en los dientes, sino en la cola, y hace daño con sus golpes más que con sus picaduras. [...]. El demonio, que es el más enorme de todos los reptiles, es como este dragón. A menudo sale de su guarida lanzándose al espacio, y el aire en torno a él se inflama. (Malaxecheverría, 1986, p. 119)

Así como Apolo o Jasón —dios y héroe griegos respectivamente— se enfrentaron a terribles serpientes, Beowulf acomete a un dragón que defiende un tesoro. Esta criatura posee descripciones similares a las del *Bestiario*:

Abierto el tesoro lo vino a encontrar el nocturno enemigo, el dragón fogueante que hurga las tumbas, la torva serpiente que vuela en la noche entre llamas horribles. ¡Mucho le temen los hombres del mundo! Él busca de siempre tesoros ocultos, y el oro pagano vigila después sin cosa que gane. (Lerate L. y Lerate J., 2017, vv. 2271-2277)

Y luego: «El monstruo su fuego empezó a vomitar incendiando las casas. ¡De las llamas el brillo a la gente espantaba! (Lerate L. y Lerate J., 2017, vv. 2312-2314).

Como dice postula Elvira (1997), fácil es comprender que un ser de tales características apareciese cargado de sugerencias: es enorme, está íntimamente unido a la tempestad y al incendio, habita cavernas de países exóticos y guarda tesoros, concentrando además la carga maléfica de su poder letal y el hecho de que la Biblia lo presenta como símbolo del mal y del demonio.

Con todo esto en cuenta, para las mentes paleocristianas, era imposible no fundir la visión zoológica y doctrinal: para el fiel, el dragón se presenta como un obstáculo para hallar el bien, y para el pagano, concentra toda la brutalidad de los elementos naturales desencadenados. Según Lozano Alonso (2018), los dragones representan a la tierra por su relación con los ofidios, al aire por su parentesco con las aves, al fuego por su cualidad de lanzar llamas y al agua por su relación con el mar, lagunas, ríos y tempestades. Constituyen, por tanto, un símbolo de la fuerza animal con la que debe enfrentarse el espíritu para hallar el tesoro de la Salvación. Con esto, puede verse cómo ambas tradiciones se hermanan y hacen posible la perduración de esta imagen del mal tanto en las figuras paganas del poema como en su cristianización medieval.

EL DRAGÓN EN BEOWULF

Beowulf es el poema de mayor extensión (3182 líneas) del que se tiene noticia escrito en inglés antiguo, el idioma de la nación inglesa antes de la conquista normanda (1066). La narrativa principal del poema está compuesta por tres historias folclóricas que ensombrecen a las históricamente veraces incursiones y pugnas entre daneses, gautas, suecos y frisones.

La segunda parte del poema, «correspondiente a un relato oral independiente del anterior» (Aguilar Montero, 2009, p. 9), discurre enteramente en el sur de la actual Suecia, años después de la aventura en el Hérot, siendo ya Beowulf el soberano del pueblo gauta. La acción de este episodio no se relaciona ni con la visita del héroe al reino de Dinamarca ni con las luchas contra Gréndel y su madre, sino que comienza con una narración que «hizo fortuna en el folklore germánico y, más concretamente, en el anglosajón» (Aguilar Montero, 2009, p. 9): un proscrito se aventura a robar una pieza del tesoro de un dragón —en específico, una copa— para conseguir el perdón de su amo al ofrecerle tal ofrenda. La criatura, habiendo descubierto el robo, reacciona con ira.

El profesor Michael Alexander afirma que «los dragones han sido, tradicionalmente, los celosos guardianes del oro: en los antiguos *Gnomic Verses* ingleses se dice que el dragón permanece en una guarida antigua y repleta de tesoros» (Aguilar Montero, 2009, p. 9). A su vez, «Luis y Jesús Lerate reafirman que los dragones son, en la tradición literaria germánica, los característicos guardianes de tesoros ocultos» (Aguilar Montero, 2009, p. 9).

El héroe, en otro anacronismo atribuible al autor del poema, relaciona la catástrofe del robo del tesoro y el incendio del pueblo con la cólera de Dios, que «presuntamente castiga algún pecado cometido por el propio monarca asesinando a su pueblo y destruyendo su morada» (Aguilar Montero, 2009, p. 9).

Beowulf, ya devenido rey anciano, decide combatir contra la bestia que está asolando su reino; se hace acompañar de once caballeros y del ladrón que ha provocado la furia del dragón para encontrar su escondrijo; en la entrada de la cueva, Beowulf se despide de ellos, dispuesto a enfrentarse nuevamente a la muerte. A diferencia de la primera parte del poema, en esta ocasión, el autor del poema profetiza que el destino del héroe es el de morir en esta batalla: «Comenzó la desgracia que al pueblo le vino y que pronto daría muerte fatal al benigno monarca» (Lerate L. y Lerate J., 2017, vv. 2309-2311).

El poeta describe el combate como una derrota anunciada. En vista de las dificultades que sufría su rey, Wíglaf, uno de los caballeros, al verlo herido de muerte por el enfrentamiento, decide unirse a la lucha y consigue clavar su espada en el vientre del dragón, ya que la tradición germánica considera «que el único punto débil de un dragón es este, la bestia inicia una rápida agonía que finalizará con su muerte» (Aguilar Montero, 2009, p. 11).

COMPARACIÓN CON SIGURD

La saga de los Volsungos forma parte de un grupo de narrativa conocida como sagas legendarias que se desarrollaron en Noruega en el siglo XIII, fundamentadas en la literatura oral. Esta obra se creó durante el reinado de Hakón IV entre los años 1217 a 1263 (Lozano Alonso, 2018, p. 82). Al tratar sobre el folklore y criaturas germánicas, existe, en este cantar de gesta, un episodio en el que aparece un dragón como el enemigo a vencer por parte del héroe, Sigurd.

En este poema, el dragón Fafnir cobra gran relevancia como un adversario clave, vertebrando la narrativa heroica a través de su rol simbólico y su enfrentamiento con Sigurd. Esta criatura no solo custodia un tesoro maldito, sino que encarna la corrupción y la codicia que desafían al héroe, quien debe superar tanto a la bestia como a las tentaciones que representa, puesto que uno de los motivos de la partida del héroe en esta historia será el de «asesinar al monstruo Fáfñir y apoderarse de su valioso tesoro» (Díaz Vera, 2019, p. 11).

La primera mención de la historia de este monstruo es gracias a Reggin, su hermano; con su relato, el lector puede saber que Fafnir fue, en un momento de su vida, un enano que cometió parricidio para apoderarse de las riquezas de su padre y se convirtió en dragón por esta misma codicia:

Mi hermano Fáfñir mató a nuestro padre [dijo Reginn] y ocultó su cuerpo, y yo no conseguí mi parte del tesoro. Se volvió tan malvado que se trasladó a vivir a un lugar solitario para que nadie pudiera robarle el tesoro, y se convirtió en la peor de las serpientes, y ahora yace sobre sus riquezas. (Díaz Vera, 2019, p. 45)

El dragón, según Lozano Alonso, luego se presentará como un elemento coadyuvante del mago y el héroe —en referencia al don que le otorga a Sigurd al ser derrotado—. La criatura funciona como un adversario del héroe; es la prueba de iniciación, caracterizada por la aparición de deidades que lo acompañarán en la empresa, como en el caso de Odín, que «aparece en forma del anciano que aconseja a Sigurd cavar el foso para derrotar al dragón, [lo cual] podrá lograr solo si es justo» (Lozano Alonso, 2018, p. 84).

Así, Sigurd, consigue asesinarlo. La derrota del monstruo trae consigo la obtención de su tesoro y los dones que este puede otorgarle al héroe, pues su energía se «transforma en energía sutil que funciona en pro del héroe» (Lozano Alonso, 2018, p. 84): el hombre, al bañarse en la sangre del dragón, consigue «inmunidad, vigor y el lenguaje de las aves, pues la serpiente, en su condición sobrenatural, poseía esa facultad» (Lozano Alonso, 2018, p. 84). De esta manera, mientras que Fafnir es un dragón que encarna la codicia y la corrupción, el dragón de *Beowulf* es una fuerza destructiva que no está motivada por el mal humano, sino que solo protege su tesoro.

Aunque Sigurd se convierte en un héroe, su enfrentamiento con el dragón está relacionado más con su ambición individual y su crecimiento como guerrero. Beowulf, por su lado, siendo ya un rey anciano, decide enfrentarse al dragón para proteger a su pueblo; su motivación es altruista y trágica, está dispuesto a sacrificarse por el bienestar de su reino aun sabiendo que el enfrentamiento probablemente le cueste la vida; sabe que su lucha con el dragón es su último acto heroico, y se enfrenta a él no por gloria personal, sino por el deber de proteger a su pueblo, lo que lo convierte en un héroe trágico, mientras que Sigurd, si bien no es muerto por el dragón de manera directa, este lo maldice y presagia su final: «Fáfñir respondió: “Con resentimiento tomas todo lo que te digo. Pero este oro, que hasta ahora me pertenecía, significará tu muerte”» (Díaz Vera, 2019, p. 55).

Teniendo esto en cuenta, puede decirse que el enfrentamiento entre Sigurd y Fafnir está vinculado con el tema de la codicia, mientras que el combate final de Beowulf es una reflexión sobre la mortalidad, el liderazgo responsable y el sacrificio —este dragón, además, puede simbolizar el ciclo de la vida, el envejecimiento y la inevitabilidad de la muerte—.

SIMBOLOGÍA DEL DRAGÓN

Sigurd, héroe de la mitología germánica, Arturo, rey de la materia británica, y Lancelot y Tristán, caballeros de la mesa redonda, son celebrados por haber sido sometidos a la prueba de vencer a la serpiente-dragón. Siempre será el «héroe puro y ejemplar aquel que haya matado a un dragón» (Gutiérrez Montoya y Ramírez Esquivel, 2012, p. 37), puesto que este tipo de victoria los eleva al momento cúlmine, «siendo este su mayor logro» (Gutiérrez Montoya y Ramírez Esquivel, 2012, p. 37).

En la Edad Media, el honor, antes de que fuese una «dignidad» hereditaria, «debía adquirirse tal distinción mediante acciones propias y las distinciones que de ellas se derivasen» (Gutiérrez Montoya y Ramírez Esquivel, 2012, p. 38). En la literatura, por ejemplo, aquello se lograba con la lucha contra monstruos tales como los dragones, símbolo de la animalidad salvaje que debe ser doblegada.

El simbolismo cristiano del dragón-serpiente —que en el poema se le llama *draca* diez veces, y *wyrm* ('serpiente'), diecinueve (Venegas Lagüéns, 1988, p. 182)— encuadra a Beowulf dentro del marco del héroe cristiano luchando con fuerzas infernales. Según Venegas Lagüéns (1988), a los tres monstruos se les ve como poderes maléficos e indeseables que aterrorizan a la población: todos atacan de noche, destruyendo la alegría del palacio, en lo que se ve un reflejo de la actitud pesimista del poeta frente al conflicto entre la luz y las tinieblas. Al asociar a los monstruos con fuerzas demoniacas, se puede «aceptar la interpretación simbólica-religiosa de Fisher para quien el poeta exalta al héroe en su prueba final y lo convierte en víctima (identificándolo así con la figura de Jesucristo) y a la vez salvador de su pueblo» (Venegas Lagüéns, 1988, p. 184). Esta unificación de criaturas folclóricas y paganas que, a su vez, son descritas como descendientes de Caín, vuelve a demostrar la intención del poeta de reconciliar un pasado heroico con la nueva filosofía cristiana de su contexto epocal.

EL PODER DEL FUEGO

Venegas Lagüéns (1988), al observar la importancia de las leyendas populares, ve relacionado el poema con la vida cotidiana de las tribus germánicas en los años posteriores a las grandes migraciones y colonizaciones en la isla de Gran Bretaña. Según esta autora, no es coincidencia que a cada uno de los monstruos se lo asocie con uno de los elementos básicos de la vida, sea en referencia a la propia naturaleza de la criatura, a su entorno o a sus estrategias de ataque. Así

...a Grendel se le relaciona una y otra vez con la tierra, la nueva tierra virgen con la que el guerrero-agricultor anglosajón tenía que luchar a diario para conquistarla y convertirla en campos de cultivo; a su madre, la mujer-monstruo que habita las profundidades del lago, se la relaciona con el agua, elemento indispensable para el agricultor y fuente de vida, pero que también puede ser amenazadora y destructiva si se desborda y no se la controla; el dragón, evidentemente, representa el poder del fuego. (Venegas Lagüéns, 1988, p. 185)

Beowulf, por su parte, representa al aire, «símbolo de espiritualización, el intermediario entre el cielo y la tierra, o, como tal, simplemente el representante del guerrero-agricultor anglosajón» (Venegas Lagüéns, 1988, p. 185).

Al mismo tiempo, Venegas Lagüéns sostiene que el más temible de todos los elementos es el fuego, debido a que, en contraste con la tierra y el agua, «el hombre puede utilizarlo como arma contra el enemigo» (1988, p. 187). El fuego, «en manos de la tribu enemiga atacante, podía arrasarlo poblados y campos enteros» (Venegas Lagüéns, 1988, p. 187). Cómo controlarlo era un misterio, así como lo es el dragón, ser fabuloso, producto de la imaginación y la fantasía.

El dragón vuela y arroja fuego de la misma manera que un incendio incontrolado en el bosque o en la aldea «salta de árbol en árbol o de techo de paja en techo de paja» (Venegas Lagüéns, 1988, p. 187). A este fuego destructor se le denomina «*fyr, līg, bǣle, glēd, bryne* y *lēoma*» [fuego, llama, hoguera, ascua, incendio y luz] (Venegas Lagüéns, 1988, p. 187), términos que no se emplean al hablar de otros fuegos, como el de la pira crematística de Beowulf, que es «*brond* y *wēled*» [antorcha y llama] (Venegas Lagüéns, 1988, p. 187), un fuego positivo, purificador, que puede ser utilizado en provecho del hombre, como el que es empleado para la agricultura.

Al analizar el texto con esta visión, el contexto histórico toma más importancia. Cualquiera que fuese el motivo, los hechos señalan un período de guerras entre los distintos reinos, «que mantenían a la población bajo la constante amenaza de destrucción y esclavitud» (Venegas Lagüéns, 1988, p. 187). Estos asedios son representados a través del ataque del dragón, que Beowulf, rey y héroe del poema, decide cesar al partir en busca de la caverna para apagar su fuego destructor. Beowulf resulta mortalmente herido en el proceso, y su muerte deja un vacío en el liderazgo de su pueblo, lo que presagia tiempos oscuros para su reino: «La anciana señora [...] sin cesar repetía que tiempos terribles al reino aguardaban crueles matanzas, pavor de enemigos y vil cautiverio» (Lerate, L. y Lerate J., 2017, vv. 3150-3155).

PALABRAS FINALES

En *Beowulf*, la figura del dragón se convierte en un símbolo complejo que encarna tanto los valores heroicos de la sociedad anglosajona como los elementos culturales en transición entre el paganismo y el cristianismo. Esta criatura significa una amenaza que no solo desafía al héroe, sino que también simboliza los peligros de la inestabilidad del orden social, ya que también representa a la fuerza destructiva de la naturaleza para los pueblos antiguos.

Fafnir de *La saga de los Volsungos* revela cómo, en la tradición germánica, el dragón representa una prueba de ambición individual que el héroe debe superar para obtener poder y gloria. En contraste, el enfrentamiento de Beowulf con su dragón es una lucha altruista y sacrificial en defensa de su pueblo, que subraya una concepción de heroísmo vinculada a la responsabilidad y la inevitabilidad de la muerte.

Finalmente, el análisis de los simbolismos asociados a los dragones en ambas obras demuestra cómo, aunque comparten un origen mítico y arquetípico, sus significados se adaptan a las expectativas, valores y preocupaciones de cada cultura.

REFERENCIAS

- Aguilar Montero, M. (2009). Fundamentos teóricos de la Épica Universal en la literatura germánica altomedieval: El Poema de Beowulf. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, (40)68.
- Díaz Vera J. E. (2019). *La Saga de los Volsungos*. Alianza.
- Elvira, M. Á. (1997). Los orígenes iconográficos del dragón medieval. *Antigüedad y cristianismo*, (14), 419-434. <https://revistas.um.es/ayc/article/view/66031>
- Gutiérrez Montoya, A. J. y Ramírez Esquivel, C. Y. (2014). El imponente dragón. Una visión oriente vs. Occidente. *Folklore y tradición oral en arqueología, 2*. Centro de Estudios Sociales y Universitarios Americanos, Morelos.
- Lerate, L. y Lerate, J. (2017). *Beowulf y otros poemas anglosajones (ss. VII-X)*. Alianza.
- Lozano Alonso, E. A. (2018). Regum Britanniae y La Saga de los Volsungos. *Metáforas al aire*, 0, 77-86.
- Malaxecheverría, I. (1986). *Bestiario Medieval*. Ediciones Siruela.
- Venegas Lagüéns, M. L. (1988). *El elemento fantástico en Beowulf: Estructura y significado*. Philologia Hispalensis.

NOTAS

- [1] Alumna de cuarto año de la carrera de Letras de la Universidad del Salvador. Correo electrónico: carla.buratti@usal.edu.ar
Este trabajo fue presentado para la cátedra de Literatura Inglesa Medieval y Moderna, a cargo de la Lcda. María Elena Lenscak.

AmeliCA

Disponible en:

<https://portal.amelica.org/ameli/ameli/journal/260/2605634004/2605634004.pdf>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en portal.amelica.org

AmeliCA

Ciencia Abierta para el Bien Común

Carla Buratti[1]

SIMBOLISMO DEL DRAGÓN EN LA LITERATURA
ÉPICA: *BEOWULF Y LA SAGA DE LOS VOLSUNGOS*

*DRAGON SYMBOLISM IN EPIC LITERATURE: BEOWULF AND THE
SAGA OF THE VOLSUNGS*

Gamma

vol. XXXVII, núm. 76, 2026

Universidad del Salvador, Argentina

revista.gamma@usal.edu.ar

ISSN: 1850-0153

ISSN-E: 1850-0161